



REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Lachman, Gary: *Madame Blavatsky. The Mother of Modern Spirituality*, Nueva York, Jeremy P. Tarcher/Penguin, 2012.**

***José Ricardo Chaves***

*Instituto de Investigaciones Filológicas - Universidad Nacional Autónoma de México*  
*jrchavesp@aol.com*

**P**ocos personajes históricos tan dignos del calificativo de “laberíntico” como Helena Petrovna Blavatsky, la fundadora del moderno movimiento teosófico, mismo que tuvo su acta de fundación en 1875 con el nacimiento de la Sociedad Teosófica en Nueva York. Si a la doctrina que ella promulgó con sus libros y su activismo muchas veces se le ha llamado abstrusa, profunda en su sistema aunque confusa en su exposición, la propia vida de su expositora no se quedó atrás en cuanto a misterio, enigma y evasión. Ella misma lo sabía y se ufanaba de despistar a sus biógrafos, en agregar enigma al misterio, pues dada su celebridad en sus dos últimas décadas surgió el interés por hilvanar su vida tanto entre troyanos como entre troianos, y esto ha continuado hasta hoy, en que siguen saliendo nuevos acercamientos biográficos como el que nos ocupa en esta ocasión, *Madame Blavatsky. The Mother of Modern Spirituality*, de Gary Lachman.

Hilvanar su vida fue lo que hizo por primera vez Alfred P. Sinnett, uno de sus iniciales colaboradores, famoso por haber sido uno de los pocos corresponsales de los supuestos maestros asiáticos de Blavatsky, que estarían en el origen de la enseñanza por ella transmitida. Sinnett escribió

*Incidents of the Life of Madame Blavatsky*<sup>1</sup> en 1886, texto que en buena medida se basó en los testimonios de ella, en tiempos en que se encontraba asediada por el desprestigio lanzado por el reporte Hodgson, de la Sociedad para las Investigaciones Psíquicas, que negaba sus prodigios y la llamaba embustera. Inició así el que ha llegado a ser un subgénero de la literatura teosófica, ya sea en pro o en contra: la biografía blavatskiana. El libro de Sinnett vino a dar un espaldarazo a la maestra en tiempos de penuria mediática. Pese al golpe negativo que significó el informe Hodgson en la opinión pública, Blavatsky se sostuvo y cambió de estrategia, pasó del tinglado parapsicológico en que se había movido hasta entonces para llamar la atención, a la autovindicación por medio de la obra escrita, pues fue después del informe negativo cuando escribió lo mejor de ella: *La Doctrina Secreta* (1888),<sup>2</sup> su síntesis doctrinal insuperada en el campo esotérico moderno, y *La voz del silencio*,<sup>3</sup> su síntesis ética, que selló su alianza con el budismo en términos de adherirse al ideal del bodhisatva propio del Mahayana.<sup>4</sup> Que a ratos podía ser una engañabobos o una ilusionista, esto estaba por verse, pero que tenía algo nuevo y valioso que decir en sus libros, espiritualmente atractivos en tiempos de sequía metafísica y de secularización, y sin importar tanto cómo fueron escritos o por quién (si por ella sola, o por su doble, o por sus maestros asiáticos a distancia), eso sí que era claro, según se notaba por la reacción de sus seguidores: algunos la abandonaron tras el escándalo, pero otros, de los más valiosos, se quedaron, o llegaron otros nuevos. Su enseñanza doctrinal no solo siguió viva sino que mejoró y cuajó en esos y otros títulos de su etapa terminal.

Esto no significa como lector descuidar un anterior título importante como *Isis develada*, de 1877,<sup>5</sup> que representó su primera síntesis filosófica y religiosa, pero en la que todavía no había logrado el nivel de elaboración conceptual y hasta literaria propio de *La Doctrina Secreta*. *Isis* es el re-

---

1 Sinnett, Alfred: *Incidents in The Life of Madame Blavatsky*, Londres, George Redway, 1886. (Hay edición en español: Sinnett, Alfred: *Incidentes en la vida de la señora Blavatsky*, México, Ediciones Voz Informativa, 1964. Traducción de Federico Climent Terrer).

2 Blavatsky, Helena: *The Secret Doctrine: The Synthesis of Science, Religion and Philosophy*, Londres, Theosophical Publ. Co., 1888.

3 Blavatsky, Helena: *The Voice of the Silence. Being Chosen Fragments from the Book of the Golden Precepts*, Londres, Theosophical Publ. Co., 1889.

4 El ideal espiritual del Mahayana (y del Vajrayana) propone la búsqueda de la iluminación personal en beneficio de los demás seres sensibles, a diferencia del ideal del Arhat, propuesto por el budismo temprano Theravada, que no hace énfasis en esa dimensión de beneficio a los demás.

5 Blavatsky, Helena: *Isis Unveiled: A Master-Key to the Mysteries of Ancient and Modern Science and Theology*, Nueva York, J. W. Boulton, 1877.

sultado de sus años neoyorquinos, con un sello hermético y neoplatónico todavía muy fuerte, en parte por influjo de Alexander Wilder –promotor del platonismo en Estados Unidos–, tras un cuarto de siglo de errancia por países de todos los continentes. *La Doctrina Secreta* salió más de una década después en Londres, en 1888, ya más madura, tras los años en la India, que modificaron su percepción y conocimiento y le dieron una nueva dirección a su enseñanza: de Egipto a la India, de la pirámide en el desierto a la lamasería tibetana.

Después del libro de Sinnett y tras la muerte de Blavatsky en 1891, los recuentos biográficos se renovaron, sobre todo entre sus devotos aunque también entre sus enemigos, tendencia dialéctica que se mantuvo por todo un siglo (sobre todo en el mundo angloparlante) y que culminó en dos buenas biografías cercanas ya a su centenario de muerte, la hagiográfica de Sylvia Cranston, *HPB: the Extraordinary Life and Influence of Helena Blavatsky* (1993)<sup>6</sup>; y la escéptica de Marion Meade, *Madame Blavatsky: the Woman behind the Myth* (1980)<sup>7</sup>. La biografía de Cranston se volvió canónica en el mundillo teosófico, y al leerla se entiende por qué, dada su postura claramente favorable a su biografiada. Pese a su gran documentación (su mayor virtud), a la vasta escala de su análisis, a veces falla en la valoración de los documentos. Su antecesora, la biografía de Meade, peca por lo opuesto: pese a lo actualizado de su mirada (incluye algo de psicoanálisis y feminismo en su lectura), está dispuesta a pensar mal desde el principio y por principio de su biografiada, por lo que es incapaz de siquiera darle el beneficio de la duda en situaciones ambiguas.

Si bien el impacto de Blavatsky y la teosofía se dio y se sigue dando sobre todo en el mundo anglófono, también es cierto que su influjo llegó fuerte al mundo hispanohablante a ambos lados del Atlántico, en especial durante las primeras décadas del siglo XX, con sus principales obras traducidas por los teósofos españoles. Uno de sus discípulos más entusiastas fue el escritor Mario Roso de Luna, que se dedicó a divulgar las doctrinas teosóficas en diversos libros y a traducir algunos de sus textos, sobre todo los de perfil más literario, como sus cuentos fantásticos y su libro de viajes por la India. Fue así como Roso de Luna escribió una biografía de su admirada maestra titu-

---

6 Cranston, Sylvia: *The Extraordinary Life & Influence of Helena Blavatsky, Founder of the Modern Theosophical Movement*, Nueva York, G.P. Putnam's Sons, 1993.

7 Meade, Marion: *Madame Blavatsky. The Woman Behind the Myth*, Nueva York, Putnam, 1980.

lada *Una mártir del siglo XIX: H.P. Blavatsky* (1924),<sup>8</sup> si no la única en todo caso la más ambiciosa biografía de la autora rusa escrita en español hasta la fecha y que, pese a su título, que señala ya su particular orientación favorable, hace uso de una variedad de fuentes que la tornan un trabajo respetable aunque muy acotado por la época y por su estilo y retórica literarios.

Por su lado, el mundo francés, en el que Blavatsky y su teosofía no tuvieron tan buen cartel como en otros ámbitos culturales (el inglés, el español, el ruso, el alemán), debido en parte a su nacionalismo esotérico propio, que abarcaba por lo menos desde Éliphas Lévi, a mediados del XIX, a Papus y otros magos de la Belle Époque, así como también debido a la influencia de René Guénon (contrario a la teosofía), en dicho medio, pues, se tardaron cien años en elaborar una buena biografía: *Helena P. Blavatsky ou la Réponse du Sphinx* (1991), de Noël Richard-Nafarre.<sup>9</sup> Quizás parte del desdén galo por Blavatsky pueda entenderse por la herida narcisista que significó el que ella eligiera el inglés y no el francés como medio de expresión, a pesar de que no lo dominara del todo y le implicara más trabajo lingüístico y expresivo, a diferencia del francés, que prácticamente fue su segunda lengua (después del ruso), como correspondía a una mujer educada de clase social alta aunque provinciana. Cuando menos en dicha elección fue clarividente, pues el inglés le garantizó una presencia cultural fuerte en el fin de siglo XIX y en el siglo siguiente, cuando dicha lengua se impuso como el modo de intercambio más efectivo entre la gente educada de diversas procedencias. Además, le permitió una circulación no solo en Estados Unidos, Europa y Canadá, sino también en algunos países asiáticos por entonces bajo la égida inglesa, como la India y Ceilán (hoy Sri Lanka), donde alcanzó una gran influencia cultural y política.

De hecho, buena parte de la recuperación crítica y académica que se ha dado de Blavatsky y de la corriente teosófica (tras casi un siglo de descuido) en los últimos años se ha hecho en el mundo anglófono (Estados Unidos e Inglaterra), por medio de revistas serias como *Theosophical History*, congresos y posgrados académicos, libros renovadores de autores como Michael Gomes, Joscelyn Godwin, David Reigle, John Patrick Deveney, K. Paul Johnson, Nicholas Goodrick-Clarke entre otros. El más reciente ejemplo es el libro *Handbook of the Theosophical Current*, editado por

---

8 Roso de Luna, Mario: *Una mártir del siglo XIX, Helena Petrovna Blavatsky*, Buenos Aires, Editorial Kier, 1973.

9 Richard-Nafarre, Noël: *Helena P. Blavatsky ou la Réponse du Sphinx*, París, Ed. Francois de Villac (Distributeur), 1991.

Olav Hammer y Michael Rothstein.<sup>10</sup>

Es con este trasfondo académico de apertura y revisión del tema de Blavatsky que surge su última biografía, escrita en esta ocasión por Gary Lachman, músico de rock en su origen y ahora devenido en exitoso y confiable biógrafo de ocultistas y revisor de sus doctrinas en contexto histórico y cultural. El trabajo de Lachman es de síntesis y busca dar un estado actual de la cuestión, no hace tanto un aporte nuevo en términos de datos o información, de algo que no se conociera antes. En este sentido, su trabajo es más de divulgación bien informada que de investigación novedosa. Esto para nada demerita al libro, pues la buena divulgación es tan necesaria y meritoria como la investigación. Quizás, incluso, ya se ha llegado al punto de saturación, en que se conocen todos los datos posibles y disponibles sobre Blavatsky, y lo que queda son solo nuevas combinaciones de sus tópicos y otras interpretaciones.

Es relativamente fácil seccionar la biografía de Blavatsky en tres grandes partes: una constituida por su infancia y primera juventud, hasta que se casa con ese Nicéforo Blavatsky del que curiosamente conservó su apellido como marca de identidad, tras abandonarlo casi veinteañera y así iniciar la segunda etapa, que duraría un cuarto de siglo: la de la errancia por países de Asia, Europa, África y América, en busca del conocimiento esotérico. Esta es la parte menos documentada y más polémica, oscura y contradictoria, con testimonios encontrados que la ubican entre la visionaria errante y la bohemia desenfrenada. Por lo opuesto se caracteriza la tercera y última etapa de su vida, a partir de su llegada a Nueva York a inicios de los años 70 del siglo XIX, su estadía ahí por varios años, su partida a la India, donde también se quedó por un buen tiempo, y su final retorno a Europa, en especial a Inglaterra, desde donde logró consolidar su obra doctrinal, y que constituye su etapa “histórica”, mejor documentada, a la que se puede dar seguimiento, si bien también tiene sus zonas grises (la autoría de las controvertidas cartas de los *Mahatmas*, para em-

---

10 Gomes, Michael: *The Dawning of the Theosophical Movement*, Wheaton, IL, Quest Books/ Theosophical Publishing House, 1987; Godwin, Joscelyn: *The Theosophical Enlightenment*, Albany, State University of New York Press, 1994; Reigle, David y Reigle, Nancy: *Blavatsky's Secret Books. Twenty Years' Research*, San Diego, Wizards Bookshelf, 1999; Deveney, John Patrick: *Pascal Beverly Randolph. A Nineteenth Century Black American Spiritualist, Rosicrucian, and Sex Magician*, Albany, State University of New York Press, 1997; Johnson, K. Paul: *The Masters Revealed. Madame Blavatsky and the Myth of the Great White Lodge*, Albany, State University of New York Press, 1994; Johnson, K. Paul: *Initiates of Theosophical Masters*, Albany, State University of New York Press, 1995; Goodrick-Clarke, Nicholas: *Helena Blavatsky* Berkeley, North Atlantic Books, 2004; Hammer, Olav y Rothstein, Mikael (eds.): *Handbook of the Theosophical Current*, Leiden, Brill, 2013.

pezar). Es en esta última etapa cuando se puso a escribir y a publicar.

Lachman hace gala en su recuento de toda esa investigación académica reciente sobre Blavatsky y la teosofía. Menciona entre otros a Maria Carlson, James Santucci, Nicholas Goodrick-Clarke y sobre todo a K. Paul Johnson, que con sus libros *The Masters Revealed* (1994)<sup>11</sup> y *Initiates of Theosophical Masters* (1995),<sup>12</sup> ambos publicados por la Universidad del Estado de Nueva York (SUNY), vino a remover las aguas del polémico asunto de la identidad de los maestros de Blavatsky, que con él dejaron de ser entes misteriosos y escurridizos, y se volvieron personajes históricos apenas velados por el cuento místico. Por supuesto que este intento no gustó ni a los devotos ni a los escépticos, pues Johnson no se limitaba a defender beatamente su existencia a la antigua usanza o a despotricar contra tal pretensión metafísica, negada por el famoso informe Hodgson y por el sentido común positivista, sino que puso a tales personajes cuasimíticos en el cuerpo de la historia y la cultura.

La biografía de Lachman no está en el carril de la investigación dura sino en el de la divulgación informada, bien escrita, divertida, con un gran sentido narrativo, que hace muy agradable su lectura. Es otra de sus virtudes y, aunque alguien diga que el maestro no tiene obligación de divertir sino de enseñar, y enseñar bien, tampoco está de más tener en cuenta que la diversión bien lograda puede ayudar a la enseñanza. Su trabajo me remite al realizado desde hace décadas por Colin Wilson, el escritor inglés, que escribió biografías sobre algunos de los ocultistas más importantes (Aleister Crowley, Rudolph Steiner, Gurdjieff), incluida Blavatsky, y a la biografía de otro inglés, John Symonds, con *The Lady with the Magic Eyes* (1960),<sup>13</sup> todas ellas con un gran sentido narrativo que las vuelve de fácil y agradable lectura, pese a las inexactitudes o malos entendidos que puedan tener. Symonds también escribió una biografía de Crowley muy exitosa, *La Gran Bestia*, publicada en español por Siruela.<sup>14</sup>

Lachman muestra un punto de vista equilibrado, que ve con simpatía a su biografiada sin

---

11 Johnson, K. Paul: *The Masters Revealed. Madame Blavatsky and the Myth of the Great White Lodge*, Albany, State University of New York Press, 1994.

12 Johnson, K. Paul: *Initiates of Theosophical Masters*, Albany, State University of New York Press, 1995.

13 Symonds, John: *The Lady with the Magic Eyes: Madame Blavatsky, Medium and Magician*, Nueva York, T. Yoseloff, 1960.

14 Symonds, John: *The Great Beast: The Life of Aleister Crowley*, Londres/Nueva York, Rider and Co., 1951; Symonds, John: *La Gran Bestia. Vida de Aleister Crowley*, Madrid, Ediciones Siruela, 1990.

ceder a sus hechizos ni aceptar necesariamente su visión del mundo. No está libre de prejuicios positivos o negativos al respecto, pero trata de estar consciente de ellos para no caer en sus trampas. Quizá esto ayude a entender la hasta ahora bastante positiva recepción del libro de Lachman, incluso entre los propios teósofos, que suelen ser los más quisquillosos y sensibles a los aportes de autores seculares y académicos, externos a sus logias, como ocurrió en especial con la obra del ya mencionado Johnson que, pese a varias objeciones posibles, constituye uno de los trabajos recientes más interesantes en la nueva investigación de lo teosófico en la cultura moderna, con sus hipótesis revitalizadoras y provocativas. Más bien es una lástima que, tras los ataques de los teósofos ortodoxos –que vieron una herejía en lo que era solo hipótesis interpretativa–, Johnson se haya mudado a otros temas literarios, supongo que para evitar más roces y choques, o tal vez por agotamiento de la temática. En cambio, una autoridad del *establishment* teosófico actual como Joy Mills se ha mostrado más bien satisfecha con el trabajo de Lachman, no sin señalarle ciertos asuntos, en la revista *Quest* órgano de los teósofos norteamericanos.<sup>15</sup>

Después de todo, el historiador de lo religioso y lo esotérico necesita separar analíticamente, siquiera en un primer momento del proceso de comprensión, al personaje histórico de la doctrina por él promulgada, pues le interesa el impacto cultural de ella, su novedad y vigencia. No se pregunta tanto sobre la verdad o mentira de la doctrina, sino sobre su constitución, sus componentes, su estructura, su efecto social, su recepción. No inquiere sobre si los ángeles, los dioses, Dios o los Mahatmas (que no son causas que explican sino efectos por explicar) “realmente” dictaron el Corán o la Biblia, el Libro de Mormón o El Libro de Dzyan, sino lo que sus profetas hicieron con su contenido –cualquiera que haya sido su origen “verdadero”: humano, celeste o infernal– y cómo afectó a sus contemporáneos.

Comparto el juicio de Lachman cuando, al final del libro, subraya el valor histórico, cultural y religioso de Helena Blavatsky, más allá de las querellas interminables y a veces bizantinas de creyentes y enemigos. Es en la calidad e impacto de su obra escrita donde Lachman fundamenta la presencia actual de Blavatsky; puede que sus componentes ya se conocieran por separado, pero su

---

15 *Quest Magazine* 101-1 (Invierno 2013) Wheaton, IL., The Theosophical Society in America, 2013.

lectura y ensamblaje fueron definitivamente novedosos y modernos, acorde con los nuevos tiempos: “al final lo que importa ahora son los escritos que ella dejó tras de sí, y lo que podamos entender sobre su vida” (p. 297). Y acota:

    Mi propia creencia es que HPB fue una de las más creativas sintetizadoras del pensamiento moderno, que juntó una enorme riqueza de ideas, observaciones y especulaciones sobre nosotros mismos y sobre el cosmos a partir de un vertiginoso espectro de fuentes, y de todo eso produjo al menos dos clásicos innegables. Aunque solo fuera por esto, sería bastante para estarle agradecidos (p. 297).

    Esta biografía de Lachman puede funcionar como una buena introducción a la vida de Blavatsky (no tanto a su obra), fundamentada pero no cansina, contextualizada y entretenida. Claro, después le quedaría al interesado un largo camino por recorrer para profundizar en su propuesta doctrinal, pero para esto tendría que recurrir a otras fuentes.